

acontecimientos son más bien “rinocerontes grises”, eventos de alto impacto y a su vez altamente probables, cuyas advertencias estaban ahí pero no fueron escuchadas.

Sin embargo, la capacidad de respuesta a esos “rinocerontes grises” se ve deteriorada por los desequilibrios entre los diferentes subsistemas, en donde la actividad humana supera las capacidades del subsistema humano y ambiental para absorber tales procesos². El más notorio de esos desequilibrios es el existente entre la generación de capital (rentabilidad económica) y la dimensión humana (desarrollo humano) y ambiental; es decir, de los ecosistemas en sus diversas formas.

Si bien es cierto que los sistemas tienden a la entropía y es hasta deseable que lo tengan, lo cierto del caso es que nuestro modelo de crecimiento (no de desarrollo) ha generado niveles entrópicos máximos, comprometiendo seriamente la capacidad homeostática del sistema mayor de reestablecer el equilibrio. En otras palabras, la restauración del orden o lo que algunos llaman el “nuevo normal” del sistema global depende de que el sistema alcance un nuevo equilibrio, el cual necesariamente debe ser cualitativamente

distinto. Y es ahí en donde pareciera que la economía digital tendrá un gran espacio, siempre y cuando la política pública logre orientar su camino para encontrar un balance entre todas las dimensiones del sistema, en especial la dimensión económica con la ambiental y la dimensión social.

El qué y el por qué de la economía digital

Para entender qué es la economía digital primero debemos reconocer que la comprensión sobre el alcance e impacto de las nuevas tecnologías avanza, pero no al ritmo del desarrollo tecnológico, por lo que su conceptualización está en constante evolución; en otras palabras, es apenas un trabajo en progreso. Lo anterior no significa, sin embargo, que no existan definiciones de la economía digital con las que se pueda dimensionar su impacto e implicaciones para la política pública.

En términos operativos, podemos definir la economía digital como la totalidad de los sectores que operan usando las comunicaciones y redes que permite el Protocolo de Internet (IP) (Lovelock, 2018). Es importante destacar que la naturaleza de este cambio va más allá de la esfera económica, con un profundo impacto en todas las dimensiones de la sociedad, los recursos naturales, la cultura, la política, etc. En ese sentido, para

2 Por ejemplo, Quinney, Marie. «COVID-19 and Nature Are Linked. So Should Be the Recovery» World Economic Forum (blog), 2020. <https://www.weforum.org/agenda/2020/04/covid-19-nature-deforestation-recovery/>.